

Y despues de mil vueltas  
Inútiles y listas,  
Al fin sin hacer nada  
Viene á acabar su vida.

¡Y esperas otra suerte  
Si como ella deliras?"  
Lo mismo digo á todos  
Los niños que la imitan.

CAPITULO XIV.

*De las diversiones y juegos.*

Aunque te he encargado con tanto empeño que te liberes de las perezas y ociosidad, no pretendo con esto que te privates de todo. Teotimo, que se estiende esta prohibicion á ti, te priva de parte de las diversiones y juegos. El entendimiento no puede estar siempre ocupado, necesita descansar de cuando en cuando y tomar algun alimento. De S. Juan Evangelista se dice, que despues de haber satisfecho las penosas obligaciones de su apostolado, se divertia en domesticar una perdiz; y que cuando le biéndole manifestado alguno su admiracion de verlo en este entretenimiento, le respondió, que del mismo modo que un arco no podia siempre estar tendido, no podia la flaqueza del hombre que estuviere sin interrupcion de trabajo. En este supuesto no desapruero la diversion y el descanso, lo que quiero únicamente es darte algunos consejos para que en las diversiones que te tomas evites todo lo que pueda hacértelas funestas y volverlas veneno.

Has de saber, pues, que todos los entretenimientos son lícitos. Hay algunos peligrosos y culpables; por ejemplo, los espectáculos, las conversaciones ociosas, las leyendas sospechosas, &c.; y por consiguiente debes totalmente privarte de ellos. Es cierto que se divertien el corto tiempo que duran, pero á este dele

momentáneo se le siguen los remordimientos, la inquietud, y los latidos de la conciencia, que causan mucho mayor dolor que gusto la diversion precedente. Esaú se deleitó en comer el plato de legumbres que compró de su hermano Jacob; pero cuando despues de haberlas comido comenzó á reflexionar que habia cedido por ellas su primogenitura, se puso á rugir como un leon, y no podia consolarse de haber sacrificado los mayores bienes á un placer instantáneo. Esto mismo pasa á todos aquellos que por disfrutar una satisfaccion transitoria pierden su inocencia, que es el bien mas precioso que poseemos. Quiera Dios, amado Teotimo: que jamas te suceda otro tanto. Bien te guardaria; de beber monzoña, aunque estuviere mezclada con miel, pues haz lo mismo con las diversiones ilícitas. Consideralas como un veneno sutil, que al paso que agrada al paladar da muerte al alma. La Sagrada Escritura presenta una viva imágen de esta verdad en la persona de Jonatás.

Habiendo ido un dia este jóven príncipe acompañado de su escudero á acometer á los filisteos, infundió tal temor en su campo y tal confusion, que volvieron las armas unos contra otros, y comenzaron á matarse entre sí. La noticia de este desórden llegó en breve al campo de los Israelitas; y Saul, enterado de la ausencia de Jonatás, conjeturando lo que habia sucedido, resolvió marchar inmediatamente á perseguir á los enemigos, para completar la victoria, principiada con tanta felicidad por su hijo. Pero antes de ponerse en marcha juró quitar la vida á cualquiera que tomase el mejor alimento mientras no acabase el dia. Observaron

esattamente sus órdenes todos los soldados, aunque llaron muchísima abundancia de miel en el camino: pero Jonatás que ignoraba el juramento de su padre, viéndose desfallecido con la fatiga que habia sufrido en el combate, cogió un poco de miel con la punta de la varita, y se la puso en la boca. En esto, llegada la noche, hizo alto el ejército para descansar un poco queriendo volver á marchar para continuar el alcaide de los filisteos, consultó Saul al señor para saber que era el écsito de esta nueva empresa. Pero viendo que Dios no le daba respuesta, sospechó que alguno de los individuos de su ejército le habia irritado desobediendo á la prohibicion que habia hecho, y juró que aunque fuese el mismo Jonatás, le haria pagar su desobediencia. Mandó en efecto que se echasen suertes para ver si el Señor descubria el culpado, y cayó la suerte sobre Jonatás. ¡Qué has hecho! le dijo entonces Saul su padre. ¡Ay de mí! respondió el jóven príncipe: yo, señor, me ví muerto de hambre, tomé al pasar con la punta de una varita un poco de miel: ¿y he de perder por esto la vida? Sí, replicó Saul, morirás: iba en efecto á cumplir su juramento, pero el pueblo, movido de compasion desarmó su cólera, y consiguió á fuerza de ruegos que perdonase á Jonatás.

Ve aquí, amado hijo, un ligero bosquejo de lo que sucederia si á pesar de las órdenes de Dios verdaderas de tu padre y rey tuyo, te atrevieses á probar alguno de los deleites que te ha prohibido. Llámalo un ligero bosquejo, porque Jonatás no murió realmente, y tú, aunque Teotimo, padecerias una muerte aun mas funesta que la que se destinaba á este príncipe, y podria decir

mas razon que él: ha probado un poco de miel, esto es, un brevísimo deleite, y ha dado este la muerte á mi alma. Para que comprendas aun mejor cuales son las consecuencias de las diversiones peligrosas é ilícitas, lee la siguiente fábula.

FABULA XX.

*La mosca y la leche.*

Una mosca holgazana andando á caza,  
Como suelen, de alguna golosina,  
Rondando una cosina  
Ve colmada de leche una gran tasa;  
¡Bueno, dice, encontré lo que buscaba,  
Dichosa soy: de esta hecha  
Para seis meses quedo satisfecha.  
Así la tontarrona se engañaba,  
Bien agena de creer que una bebida  
Tan dulce habia de acabar su vida,  
Se arroja, pues, muy lista y muy gozosa  
En aquel mar de leche; se recrea  
Y se atraca á su gusto y sin cuidado:  
Al fin se cansa ya de andar á nado:  
Quiere salir, pero es fatiga ociosa;  
Boga por todas partes y rodea  
La tasa, mas en vano:  
De aquel vasto oceano  
Toda la costa está tan escarpada,  
Que no puede treparla: al fin cansada  
Va á beber de las aguas del Leteo: (1)  
*El jóven que engañado del desco  
Se entrega á algun deleite peligroso,  
Tiene este paradero lastimoso.*

Pero no todas las diversiones son de esta naturaleza. Hay muchas lícitas é inocentes, como las conversaciones honestas, el paseo y los juegos moderados; pero aunque no son culpables, y puedes usar de ellas, debes con

(1) *Leteo, rio del infierno, segun la fábula. La expresion quiere decir que murió.*

todo, observar ciertas reglas y condiciones, sin las cuales pudieran causarte perjuicio.

Primera. No debes dedicar al juego mas tiempo que el que sea permitido, por que si se alarga y nos ocupa demasiado rato, en lugar de servirnos de remedio nos daña, desperdiciamos en él sin necesidad un tiempo cuyos instantes son de infinito precio. Perdemos la aplicacion al estudio, y nos inclinamos á la ociosidad, de modo que en lugar de renovar las fuerzas de nuestra alma las relaja y las debilita. S. Agustin llora amargamente en sus confesiones la demasiada aficion que tenia al juego durante su niñez, y el tiempo que en él habia malgastado, pudiendo emplearlo en adquirir conocimientos útiles.

Segunda. Es menester que el juego sea desinteresado, porque apenas damos entrada al interes y á la codicia de ganar, cuando deja de ser diversion, y se vuelve en ocupacion séria, que fatiga el ánimo, agita el corazón, revuelve las pasiones. De aquí viene que notamos en los jugadores aquel semblante inflamado, aquellos ojos encendidos y aquellos ímpetus de cólera que les hacen tender muchas veces su insensata venganza aun á los mismos instrumentos del juego. Este es tambien el origen de aquellas espresiones picantes y de aquellas violentas disputas que á cada paso se mueven entre ellos, y los precipitan algunas veces en los últimos excesos. Verás un ejemplo sensible de esta verdad en la fábula que te voy á relatar.

FABULA XXI.

*El perro faldero y el gato.*

Pichon, perro faldero, retozaba  
Con fray Meloso, gato que habia sido  
Criado de pequeño en un convento,  
Y habiendo apostatado se encontraba

En el siglo sirviendo á un caballero.  
Con el perrito estrechamente unido.  
Segun relata el viejo autor del cuento,  
Como hermanos, con juego placentero  
Ambos á dos se urgaban, se corrian,  
Ya las zarpas, ya el diente  
Manejando; mas siempre biandamente:  
La union reinaba entre ellos, florecia  
La deleitable paz: pero envidiosa  
La discordia, arrojó la pernicioso  
Manzana entre los dos. Sucede un dia  
Que el amo de sus gracias encantado,  
Un sabroso bocado  
Les echa. Pára el juego en el momento:  
Los que antes se querian como hermanos  
Tocan con sus gruñidos á rebato  
Con encono sangriento  
Se muerden y se arañan inhumanos:  
En fin, proceden como perro y gato  
Y por coger la deseada presa  
Sin duda hubieran á la orillá aciaga  
De Aqueronte bajado hechos pedazos,  
Si el amo al ver que su furor no cesa,  
No coge una zurriaga  
Y á los guapos separa á latigazos.  
Acaece lo mismo en todo juego:  
Si llega el interes á introducirse,  
Cesa la diversion, se enciende el fuego  
De la discordia, y viene á convertirse  
En furor, en injurias, en quimeras,  
Y á veces en desgracias lastimeras.

Pero aun cuando no tuvieras que temer inconveniente alguno de estos, siempre deberias huir de todo juego interesado. No porque sea malo que se atravesie algun interés en el juego, siendo moderado, sino porque se ha hecho costumbre de esto, se escede de los límites de la moderacion, y vienen á atravesarse tales sumas, que causan un gravísimo daño al que las pierde. ¿Pero en qué desórdenes no precipita esta furiosa pasion á la juventud? Cuántos vemos sumergidos en la miseria, tristes vícti-

mas de este vicio, el mas tirano de todos! ¡Cuántos  
nocemos que han sacrificado en las aras de esta  
furia sus caudales, sus haciendas, sus esperanzas, y  
el amor y la benevolencia de sus padres! Te causará  
horror el juego si estuvieras instruido en todas las des-  
cias que ha ocasionado aun á las familias mas opulentas.

Desconfia, pues, de todo juego interesado y jamas pier-  
de vista estas juiciosas máximas de madama Deshouli-  
ers.

Amargos son los placeres  
Siempre que se abusa de ellos;  
Es bueno jugar un poco,  
Mas solo por pasatiempo;  
Que el que por oficio juega,  
De común consentimiento  
De hombre no tiene otra cosa  
Que la presencia y el gesto;

Ni es fácil, como se piensa  
Al jugar mucho dinero,  
Que conserve la honradez  
Pues de ganar el deseo  
Dia y noche le atormenta  
Como un activo veneno:  
Por ser el bobo comienza  
Y acaba por ser fullero.

Tercera. Es menester portarse siempre en el  
con igualdad y cortesía; lejos de tí toda impacien-  
da prontitud. No imites á aquellos que siguen co-  
semblante y los modales las mudanzas del juego, que  
entregan á una excesiva alegría cuando les favorece  
y llenan de una negra melancolía cuando les es contra-  
rio. Evita aun con mas cuidado todo movimiento de ira  
y obstinacion en sostener tus derechos. Siempre es  
mejor ceder al contrario que ofenderle con palabras am-  
argas. Juega, en una palabra, de tal manera, que á nadie  
dañas, y no dañes á tu conciencia con las faltas que  
son tan comunes en el juego.

CAPITULO XV.

*De la mentira.*

La mentira es uno de los defectos mas comun-  
es en los niños. Cuando cometen alguna falta y temen  
la reprehension ó el castigo, procuran ocultarla con el

de la mentira para librarse de ambas cosas. No creo ama-  
do Teotimo que jamas hayas echado mano de tan indig-  
na estratagemas; pero como puedes hallarte en ocasion en  
que estés espuesto á usarla, es menester precaverte con-  
tra este vicio, y hacértelo mirar con el debido horror.

No hay otra cosa en efecto mas aborrecible que la  
mentira. Ultraja á Dios, engaña á los hombres, y nos  
hace incurrir en la indignacion de aquel y en el despre-  
cio de éstos. Los gentiles mismos han reconocido y  
condenado su indignidad. Unos la consideraron como  
una injusticia, y otros como la señal de un hombre ruin.  
Llegaron algunos de ellos á tal delicadeza en este pun-  
to, que jamas quisieron mentir ni aun en chanza. Cor-  
nelio Nepote atribuye á Atico y elogia en él esta deli-  
cadesa. Homero cuenta que Aquiles repetia muchas  
veces que miraba con mas horror á cualquiera embus-  
tero que á la misma muerte. Los persas consideraban  
la mentira como el vicio mas vergonzoso, y desde que  
sus hijos llegaban á la edad de cinco años, nada les re-  
comendaban con mas ahinco que el que siempre dijese  
la verdad.

No puedo escederme, amado Teotimo, por mas que  
te repita igual encargo, y quisiera grabar en tu corazon  
la máxima que un sabio príncipe escribió con el dedo  
sobre los labios de su hijo: "antes morir que mentir."  
Este es el único medio de conseguir la estimacion y la  
confianza de aquellos con quienes vivas, porque nadie  
se fia de un embustero. Como se sabe que habla de  
este modo, y muchas veces piensa de otro, todo el mun-  
do sospecha de su sinceridad y no se dá crédito alguno  
á sus palabras, aun cuando dice la verdad, por el justo

temor de que mienta en aquel caso como en otros que se le ha cogido en este fallo. Richer ha aclarado mas y mas esta verdad con la siguiente fábula.

FABULA XXII.

Los pastores.

Pascualillo el pastor, hacia el lobo,  
 Y el campo por reirse alborotaba.  
 Gritando alguna vez: al lobo, al lobo,  
 Cuando en venir el lobo no soñaba.  
 Al oír de su voz el lastimero  
 Eco, los compañeros acudian;  
 Mas viendo ya la burla, al embustero  
 Dejaban que gritase, y le decían:  
 "Llegará el tiempo en que de veras llames,  
 Y entonces será en vano,  
 Pues que por mas que clames,  
 Nos estaremos mano sobre mano."  
 Se cumplió. Llegó un lobo carnicero.  
 Se metió en el redil, y en un instante,  
 A pesar del pastor, del incesante:  
 Ladrido de los perros.  
 No perdonó ni á oveja ni á carnero:  
 Huyó Pascual, y por aquellos cerros  
 Mil voces dió las mas desaforadas;  
 Sus compañeros todos se reían,  
 Y de lejos con voces y palmadas  
 Sin moverse ni un paso respondían.  
 De manera que el lobo de mal año  
 Salió á costa del mísero rebaño.  
*Nunca se queje el que á otros á mentido,  
 Si aunque verdad les diga no es creído.*

Acostúmbrate, pues á mirar siempre con horror la mentira, y á considerarla como un vicio indigno de un hombre honrado, y principalmente de un cristiano. Poder tienen para conservar mi vida, y ellos porque no hay cosa, en efecto, mas opuesta á la honra que la mentira para salvarla. Si esta mentira, replicó piensa. No nos ha dado Dios la facultad de hablar mentira, es absolutamente inculpable, á nadie daña, no para manifestar la verdad, y por consiguiente el alma la vida á dos inocentes, y aun al mismo rey virse de ella para mentir y para engañar á los que se le engaña sino para impedir que cometa un atroz

nos, es abusar de los dones del Señor y oponernos á sus intenciones.

Sin duda me replicarás, ¿porque no ha de ser lícito el mentir cuando la mentira á nadie daña, y es útil para nosotros mismos, librándonos de algun mal que nos amenaza? Para responder á tu dificultad, me contentaré con citarte el ejemplo y las palabras del Telémaco.

Siendo jóven este príncipe, llegó en compañía de Narval, su amigo, á Tiro, en donde reinaba Pigmaleon. Sabiendo sabido Narval que el cruel monarca habia dado orden de prender á Telémaco, y no ignorando que llegaba á averiguar que era hijo de Ulises, le quitaría la vida, corrió inmediatamente á encontrarle, y le habló en estos términos: „Tengo precision, ó Telémaco, de presentarte al rey; te hará mil preguntas acerca de quién eres, y has de responder que eres de Chipre, natural de la ciudad de Amatonta, é hijo de un estatuario de Vénus. Declararé por mi parte que conocí en otro tiempo á tu padre, y quizá el rey sin mas examen te dejará ir. No hallo otro medio de salvar tu vida y la mia. Abandona, respondió Telémaco, abandona á este infeliz contra quien esta empeñada la suerte. Yo sé morir, Narval, pero no sé resolverme á mentir. No soy ciudadano, y soy incapaz de decirlo. Los dioses ven mi sinceridad. Poder tienen para conservar mi vida, y ellos porque no hay cosa, en efecto, mas opuesta á la honra que la mentira para salvarla. Si esta mentira, replicó piensa. No nos ha dado Dios la facultad de hablar mentira, es absolutamente inculpable, á nadie daña, no para manifestar la verdad, y por consiguiente el alma la vida á dos inocentes, y aun al mismo rey virse de ella para mentir y para engañar á los que se le engaña sino para impedir que cometa un atroz

delito. Tú eres demasiado nimio en el amor á la verdad, y te escedes hasta el extremo en el temor de ofenderla religion. Basta, replicó Telémaco, que la mentira sea mentira para que sea indigna de un hombre que habla en presencia de los dioses y que todo lo debe á la verdad. El que falta á ella ofende á los dioses y ofende así mismo, porque habla contra su conciencia. Cesa, pues, ó Narval, de proponerme una cosa indigna de tí y de mí. Si los dioses nos miran con piedad, sabrán librarnos, y si quieren dejarnos morir, moriremos víctimas de la verdad, y dejaremos á los hombres un ejemplo que les enseñe que debe preferirse la pureza de la virtud á una larga vida.”

Tal era el modo de pensar de este jóven príncipe que prefería la muerte á la mentira, y tales debían tambien las disposiciones de todo niño que se precia de religion y de virtud. Jamas te hallarás por lo regular un lance tan apretado como en el de Telémaco; pero podrás suceder que te veas en la alternativa de mentir ó de confesar una falta de la que te resulte alguna reprension ó castigo, y en tal caso jamas prefieras tu conciencia á la verdad.

La mentira te dañaría mas que el castigo mas severo. Ya está medio enmendada la falta cuando hay valor para confesarla, y sería acrecentarla hasta lo sumo el querer negarla. Jamas se gana cosa alguna con mentira siempre se pierde mucho. Además de ofender nuestra conciencia incurrimos muchas veces en castigo mas doloroso porque nadie perdona á la mentira. Al contrario, siempre es ventajoso, decir la verdad. Damos á conocer con esto que si hemos tenido la flaqueza de

haber cometido aquella falta, tambien tenemos el valor de confesarla y esta sinceridad basta muchas veces para conseguir el perdon. Me acuerdo de un pasage sobre este propio asunto, que al mismo tiempo que te divierta confirmará la verdad de cuanto he dicho.

FABULA XXIII.

*El príncipe y los forzados.*

Tenemos ciertas casas de madera,  
En los puertos, que son el paradero  
Regular donde todos los bribones  
Con un remo en la mano  
Hacen la penitencia mas severa  
Bajo de un director fuerte y austero,  
De todas sus pasadas sinrazones;  
De las galeras hablo en castellano;  
En esta habitacion tan miserable  
Llegó á entrar cierto dia  
Un príncipe curioso que corria  
En el mundo: luego que entra, los forzados  
Viendo aquella ocasion tan favorable  
De salir del colegio, se presentan  
A su alteza, le imploran humillados,  
Y sus causas le cuentan  
Cada cual sus razones alegando.  
Y la vida anterior santificando;  
Ninguno entre ellos se halla delincuente:  
El uno echa la culpa al escribano  
O á una calumnia, el otro á la dureza  
De su juez; este culpa su pobreza;  
El que menos, en fin, era inocente,  
Y al parecer humano  
Debía alguno ser canonizado.  
Entre ellos llega un hombre ya avanzado  
En edad y con rostro pesaroso  
Dice: “Señor, yo he sido muy dichoso  
De haber salido de las garras fieras  
De la justicia solo con galeras,  
Pues que el mayor facineroso he sido,  
Asesino, traidor, y monedero,  
Y mil veces la sogá he merecido,  
Aunque se han contentado con el susto.”

El príncipe le mira muy severo,  
 Y vuelto á los demas dice: "No es justo  
 Que un sujeto tan vil y tan malvado  
 Entre tanto hombre honrado  
 Habite; salga el pícaro al instante,  
 De la galera, porque tal tunante,  
 Si entre esta buena gente residiese,  
 Puede que su inocencia corrompiese  
 El se libró, los otros embusteros  
 Como estaban quedaron prisioneros.  
 Logra ser perdonado  
 Quien sincero confiesa su pecado.

## CAPITULO XVI.

*De la cortesía.*

Siempre se ha considerado la cortesía como prepartes. En el modo de presentarse, evitando toda posnecesaria á todo niño bien educado. Ella es la que da una dejada y desidiosa, no andando con precipitacion, mérito, aquel lustre y aquel agrado que le hace amable moderando y midiendo los movimientos del cuerpo; en

Un hombre de mérito, sin cortesía, es semejante al semblante, no dejando que se manifieste en él la vana figura bien delineada, pero que aun no tiene coloridad, el mal humor, la frialdad, y la tristeza; en la conó por mejor decir, á un precioso diamante sin abriillamiento, guardándose de contradecir, disputar con tesis modales eclipsan todas las otras prendas que posea. Su impolítica le hace perder toda la estimacion que sus palabras indecentes propias del populacho: en las concurrencias, tomando siempre el último asiento, levantándose una de aquellas aves nocturnas, criadas precisamente y saludando como es costumbre á los que llegan, tera vivir en la oscuridad, que no pueden presentarse siendo siempre un semblante decente y risueño, y haluz del dia sin ofender la vista de los que la miran. ando solo para responder; en el juego manteniéndose

Del mismo modo á proporcion, se moteja la impolítica continuo con humor igual, y perdiendo con galantea de un niño que la de un hombre hecho si se presta; en el paseo, cediendo la derecha y la acera á los sutata atado con cierta rusticidad, si es demasiado tímido superiores y saludándolos con respeto antes de que ellos atrevido, si no saluda, si no da gracias cuando viene al saluden: en la mesa y en los convites, portándose conso, aunque en lo demas posea las mas estimables partes moderacion, sobriedad y limpieza. ¿Pero á donde voy todo el mundo dice: "qué niño tan malcriado, para para? Seria menester un tomo entero para explicar que le han sacado de algun desierto!" Pero al contrario individualmente todos los preceptos de la buena crianeria, si se presenta con gracia, si responde con prudencia maestros suplirán mi silencio en este punto.

y modestia á lo que se le pregunta, si trata con mucho respeto y atencion á sus superiores, si habla ó calla á tiempo en la conversacion, aunque no tenga por otra parte el mayor mérito, es aplaudido, estimado y se le colma de los elogios mas lisonjeros.

Esto mismo experimentarás, ó amado Teotimo, á proporcion de la política que tengas. No juzgará el público de tu mérito y de tu educacion sino por tu conducta exterior. Acostúmbrate, pues, á tratar con modo y cortesía á todo el mundo y en todas ocasiones; porque la política debe estenderse á todo y manifestarse en todas

nes mas que hacer que aprovecharte de sus lecciones no mirar como fútiles las reglas y los modales que te dictaren para pulirte; aunque te parezcan poco importantes son absolutamente necesarias, y ninguno puede presentarse en el mundo con honor y con decencia sin ellas, porque como antes dije, no hay en el mundo cosa tan despreciable que un hombre sin crianza. Tenga en ademans todo el mérito que tuviere, desaparecerà à vista de su impolítica: es como un hombre rico que no se honrarse con sus riquezas.

Cuando te echshorto à que seas atento, estoy muyjos de pretender que incurras en cierta afectacion que ha llegado à introducir en los modales, en los movimientos, en el modo de presentarse y en el adorno de algunos jóvenes conocidos en el mundo con el nombre de petimetres. Los tales hacen el papel mas despreciable que puede hacer un joven. Cualquiera que da en un estado ocupado continuamente en su peinado, sus joyas y gestos, funda todo su mérito en esta vana esterioridad que cree digno de estimacion porque sabe algunas fórmulas de cumplimientos, porque habla en todo decisivo y lucinar de esta engañosa esterioridad, le aplica con razón lo que dijo la zorra à un busto.

No es mas un petimetre que un farsante;  
Su disfraz, su magnífica apariencia  
Pasma al vulgo ignorante;  
El burro siempre á lo esterio se atiende;  
Pero el zorro sagaz siempre previene  
El engaño, y dilata la sentencia,  
Hasta dar dos mil vueltas al objeto,  
Y mirando bajo uno y otro aspecto:  
Así cuando él no halla lo que quiere  
Repite lo que dijo cierto dia

A un busto hermoso y grande: "El que tuviere  
Tal busto tendrá, dijo, una preciosa  
Alhaja, una cabeza primorosa  
Mas de seso totalmente vacia."  
*A cuántos pisaverdes vendrá justo  
Lo que dicho raposo aplicó al busto.*

Se pues político en tus modales; pero jamas afectando oculta el arte con que los arregles, de modo que parezcan efectos sencillos de la naturaleza. Un hombre de mucho mérito, decia un dia de su hijo: "me desesperaria si le viese petimetre." Lo mismo te repito: mas querria verte falto de crianza que afectado.

El escesivo cuidado en la esterioridad y el demasiado deseo de agradar, encaminan casi siempre à los vicios.

### CAPITULO XVII.

*De la eleccion de estado.*

Aunque todavia no estás en edad de elegir estado, ó estado. Teotimó; con todo, como dentro de algunos años verás precisado á determinar en este punto, me parece preciso darte alguna instruccion acerca de él, para que desde ahora puedas tomar todas las precauciones necesarias, á fin de no engañarte cuando llegue el caso de un asunto tan importante.

No hay cosa, en efecto, que influya tanto en nuestra salvacion como el acierto en la eleccion de estado. Si tenemos la prudencia necesaria para elegir bien, y abrazamos aquel á que el cielo nos llama, podemos esperar con fundamento el mas feliz écsito, porque jamas abandona Dios á los que obedecen á su llamamiento; pero al contrario, el que yerra su vocacion tiene muchos motivos de temer acerca de su salvacion, á causa de que regularmente tendrá menos ausilios para cumplir con las